



EMBAJADA DEL URUGUAY  
ESPAÑA

www.urumatri.com  
Documento Informativo

**19 de junio de 2013**  
**249º Natalicio de José Gervasio Artigas**

**Discurso del Embajador D. Francisco Bustillo Bonasso**

**“Hace 249 años, nació en Montevideo, José Artigas. Su natalicio debe permitirnos hoy, además de un recuerdo emotivo, un espacio para reflexionar de manera detenida en relación a un pasado que fue y a un futuro que aún nos resta proyectar.**

**Esta fecha es, sin duda, un llamado a la memoria histórica al que le asisten los sentimientos, individuales y colectivos, en tanto factores esenciales para una identidad nacional. Pero es desde la reflexión misma y desde una lectura racional del pasado histórico, por sobre todo, que quiero dirigirme a ustedes en un intento por comprender más que explicar o conciliar una figura histórica de tal dimensión, así como también las circunstancias que le acompañaron. Se trata de una mirada que no elude el hecho de estar hoy en suelo español, que es el suelo de mis ancestros, donde se forjó también una parte fundamental de nuestra idiosincrasia y carácter social.**

**Me refiero así, a la posibilidad de establecer un hilo de pensamiento que nos permita entender ciertas complejidades, contrariedades y conflictos, a partir de un prisma diferente y alternativo al de las viejas historias oficiales, más preocupadas por un discurso rutinario que de llegar a la verdad de los hechos y proyectarlos hacia un nuevo espacio de entendimiento y confraternidad.**

**La emancipación americana ha sido, durante los últimos treinta años, motivo de distintos abordajes históricos. Nuevas miradas, diversos puntos de vista, interpretaciones diferentes de los hechos acontecidos, han permitido establecer un cierto cambio de rumbo, un punto de inflexión, tanto en la historia continental como en el espacio propio de las historias nacionales, acotadas muchas veces por la necesidad de explicar el pasado local. Sin embargo, todavía quedan vestigios inexplicables de viejas historias, que se verifican en las formas del adjetivar, o bien en la construcción de falsas identidades que afectan a la verdad y, también, a la posibilidad real de nuevos proyectos de integración.**

**La figura de José Artigas es ante todo, la figura de un americano que vive su presente histórico desde un involucramiento absoluto, preocupado por el estado de situación política y social de su medio y su tiempo. Pero a la vez que vive la circunstancia americana y de su tiempo, reconoce siempre su esencia hispánica, que trae de su tradición aragonesa, o sea, de la cultura peninsular heredada. Se trata de una cultura incorporada en el seno familiar, pero también alimentada y fortalecida por procesos intelectuales propios.**

**Su sentimiento de la vida, su austeridad casi visceral y su devoción como católico son, a no dudarlo, parte esencial de la personalidad de Artigas. Una personalidad análoga a la de tantos otros peninsulares que vivieron entonces en América; españoles que, en muchos casos, también acompañaron y se sumaron a la revolución americana.**

**Tales apreciaciones, son indispensables en la medida que un héroe es antes que nada, hombre y persona de su tiempo. La idea de un revolucionario ajeno a su cultura familiar e independiente de toda tradición no es más que un relato de fantasía, una ficción. El héroe propone y construye siempre desde su propio tiempo, con un vínculo afectivo e identitario respecto de un lugar, nunca desde un espacio aséptico y ajeno al entorno al que pertenece.**



EMBAJADA DEL URUGUAY  
ESPAÑA

---

www.urumatri.com  
Documento Informativo

**Es imposible entender entonces la revolución americana, sin asumir estas apreciaciones, del mismo modo que imposible resulta la comprensión de ciertos fenómenos históricos a partir de exclusivas rupturas o quiebres que le cierran el paso a la continuidad y a la tradición.**

**Y es, precisamente, en la vieja tradición del derecho castellano que los cabildos exigirán su lugar en la vida política americana, en tiempos virreinales. Es en esa misma tradición donde encontraremos respuesta no sólo a las demandas que americanos y españoles plantearon al monarca, sino también a muchos de los reclamos que entre americanos se hicieron, luego de las instancias revolucionarias. En esa tradición castellana es donde debemos buscar también mucho más incluso que en las ideas del federalismo norteamericano los motivos de los reclamos artiguistas al Directorio de Buenos Aires, hace precisamente 200 años atrás, cuando las llamadas Instrucciones del Año XIII.**

**La historia de la emancipación americana será comprendida algún día como un fenómeno de espacio propio, como un conflicto interno más que una división entre americanos y peninsulares. Pero para esto, todavía hace falta superar el corsé de los discursos nacionales y construir, en cambio, la historia de un "nosotros" más amplio. Una historia liberada de la displicencia hacia las costumbres, la idiosincrasia y las tradiciones, cuya ausencia ha impedido comprender buena parte de los hechos, y ha generado mentalidades, imaginarios y paradigmas tan ajenos como inconducentes. Toda la historiografía y la literatura decimonónica parecen teñidas, en América, de un anti-españolismo que durará mucho tiempo y costará mucho esfuerzo superar. Desde la negación del referente cultural hispano hasta su sustitución por otros absolutamente ajenos a nuestros colectivos sociales, son hechos que exponen un proceso de desaciertos intelectuales que afectaron a la política y la cultura de mi país, durante largos años.**

**Será recién al cerrar el siglo XIX que algunos hechos sucedidos en nuestro espacio continental llamarán la atención a intelectuales y políticos, obligando a repensar las relaciones y afinidades de nuestra América ibérica, con España y Portugal. Los sucesos de la guerra de Cuba aportaron una nueva lente acerca de los paradigmas hasta entonces venerados, permitiendo reconsiderar el valor de la cultura peninsular como parte esencial de nuestra historia. En esta línea, precisamente, es que José Enrique Rodó escribió su Ariel —el más trascendente de sus ensayos— aportando una llave fundamental, en ese sentido. Asociada a un pasado mediterráneo y latino, nuestras naciones americanas entraron, según Rodó, en la larga duración histórica bajo la mediación del aporte hispánico, al tiempo que se proyectan a un futuro de unidad e integración por pertenecer a un origen común.**

**La historia de las relaciones diplomáticas entre los países nunca es ajena —sino más bien dependiente— de las construcciones culturales y los discursos intelectuales pero, por sobre todo, esas relaciones dependen del aporte de los grandes hombres. Por eso he comenzado este discurso invocando a Artigas y cierro el mismo recordando a Rodó. Ambos pensaron en el continente americano más que en su pequeña comarca, ambos centraron sus preocupaciones de futuro en la valoración del pasado y la tradición. Pensemos entonces en construir un futuro nuevo y sin amnesia, al tiempo que escribir la historia desde una perspectiva diferente, que nos permita —a peninsulares y americanos— estar aún más cerca de lo que hoy estamos."**

*(Madrid, 19 de junio de 2013.)*